

LAS UNIVERSIDADES EUROPEAS EN UN MUNDO EN MUTACION

(LA EXPERIENCIA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE LOVAINA)

M. Crochet¹

La universidad debe afrontar con energía los desafíos del siglo XXI si desea mantener su posición de institución de élite que ha ocupado a lo largo de los siglos pasados. Además debe redefinir su rol de actor en la sociedad.

En este final del siglo XX, los modelos tradicionales de la universidad ya no responden a las necesidades de la sociedad. Por un lado, no es posible concebir una universidad centrada en la formación de una élite restringida en el seno de una sociedad cuyo nivel educativo se encuentra en constante crecimiento. Por otra parte, el modelo universitario que consagra lo esencial de su actividad a la investigación básica y a la ampliación de las fronteras del conocimiento ya no responde a los requerimientos de una nación contemporánea. La universidad vivirá si logra enfrentar los desafíos del siglo XXI.

LOS GRANDES DESAFÍOS DE LA UNIVERSIDAD

Estos desafíos son de órdenes diversos. **En primer lugar**, mencionemos el relacionado con el **entorno geográfico de la universidad**, en un país como Bélgica. Bélgica es un pequeño país que ha optado, desde hace algunos años, por una estructura federal. Esta opción no hace

sino acrecentar la multiplicidad de ámbitos en los que la universidad debe definir su accionar. El ámbito regional, para la captación de estudiantes, el desarrollo de la comunidad y la creación de proyectos. El ámbito europeo: Europa se construye y Bélgica forma parte de ella; los intercambios europeos se instalan tanto a nivel de los estudiantes como de los investigadores, mientras nace una verdadera investigación europea. Una universidad sin vocación europea no sobrevivirá como gran institución. El ámbito mundial: si bien la universidad se muestra crítica frente a ciertos aspectos de la globalización, está sujeta a ella y debe estar presente en el mundo, ya se trate de la vocación internacional de los estudiantes, de la presencia de su investigación o de los servicios a la sociedad en materia de cooperación.

El **segundo desafío** que debe tener en cuenta la universidad en su accionar es **la nueva estructura del trabajo**. En su misión formativa, la universidad no debe dejar de tener en

cuenta el nuevo perfil, indispensable para la élite intelectual del mañana. El problema esencial es, y en primer lugar, la falta de trabajo para muchos jóvenes en una región en la que la tasa de desempleo es demasiado alta. El diplomado universitario sufre menos de esto que los demás pero le tocará, a su vez, crear empleo; su formación debe tener en cuenta esta obligación. El modo de trabajo también ha cambiado; mientras hace 20 años la gran empresa comprometía de por vida, hoy en día una práctica semejante ha sido superada. El trabajo del futuro supone movilidad, tanto en el tiempo como en el espacio. En la estructura belga, también se constata que la pequeña y la mediana empresa se convierten en la entidad característica del trabajo, ya se trate de empleos de alta tecnología o de servicios. La creatividad de los diplomados es indispensable para desarrollar nuevos proyectos.

El **tercer desafío** se relaciona con el **mundo estudiantil** que ha cambiado considerablemente en el curso de los últimos

1 Rector de la Universidad Católica de Lovaina.

20 ó 30 años. Muy brevemente se podría mencionar el fin de las certezas, en vísperas de un siglo cuyo desarrollo en materia económica y social es difícil imaginar. En poco tiempo, ha cambiado considerablemente la actitud del joven frente al saber, frente a la información y frente al diploma. Al mismo tiempo, Europa se ve confrontada a la universidad masiva. Bélgica presenta el beneficio de la universidad abierta, pero la tasa de fracaso es demasiado elevada. Es esencial instalar los mecanismos de orientación apropiados. El desafío estudiantil consiste en formar adultos responsables al término de los estudios.

El cuarto desafío, que concierne a muchas universidades europeas, es renovar más o menos en 10 años la mitad de su personal académico. El rápido crecimiento de la universidad durante los años 60, seguido de las crisis económicas, ha engendrado una estructura generacional del personal que resulta inadaptaada. La contratación de los profesores debe ser selectiva, internacional y adaptada a las necesidades de un universidad en proceso de cambio. Esta contratación también debe tener en cuenta los considerables requerimientos en materia de enseñanza e investigación.

LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

La Comunidad Europea, así como el sector empresarial europeo, se preocupan mucho del mundo en mutación. Como eco de los cambios aludidos más arriba, merecen ser citadas varias características de la empresa del mañana: la competi-

tividad mundial que se basa en la calidad de los productos y servicios, la modificación de los lazos jerárquicos, la necesidad de movilidad de las personas y la necesidad de comprometer trabajadores formados para adquirir rápidamente nuevos conocimientos. La empresa se plantea la cuestión de saber si el mundo de la educación evoluciona con la misma velocidad que su entorno. En efecto, es posible temer que la gestión educativa se vea dominada por las dificultades presupuestarias de la universidad masiva, por una atención excesiva al contenido más que al resultado, así como a una especialización exagerada.

Conviene desde ahora plantearse la pregunta fundamental por el sentido de la educación. La clave insiste en manifestar que **education is about learning, not being taught**. Volveremos así al concepto de John Locke quien, en el siglo XVII, declaraba que "la instrucción es, a mi modo de ver, la parte menos importante de la educación". La Mesa Redonda Europea (ERT) concluyó la necesidad, para el siglo XXI, de un aprendizaje "de la cuna a la tumba". La educación es una cadena que comienza en el jardín de infantes y se perfecciona por la formación permanente de los adultos. Es el eslabón más débil el que determina la calidad del conjunto.

¿Qué podemos esperar hoy en día del diplomado universitario? ¿Qué objetivos es preciso perseguir durante el paso de la secundaria a la vida activa? Se puede concluir que deben ser desarrollados cuatro caracteres.

El diplomado universitario debería:

- Pensar y escribir con claridad y precisión y haber adquirido los medios de comunicación intelectual.
- Haber adquirido un juicio crítico en cuanto al saber; comprender, con la distancia necesaria, el funcionamiento del universo, de la sociedad, de la persona humana, así como los fundamentos del juicio ético.
- Conocer en profundidad un campo determinado del saber y adquirir en él la pericia necesaria.
- Convertirse (en nuestro caso) en un ciudadano europeo capaz, entre otras cosas, de comunicarse en dos o tres lenguas.

Una actitud frente a la educación requiere una nueva percepción del triángulo pedagógico: el maestro no es aquel que filtra el saber para transmitirlo al alumno, sino más bien aquel que abre al alumno el acceso al saber y le enseña a aprender. Como dicen de Woot y Cochinaux: "En una sociedad como la nuestra, que presenta exigencias cada más importantes desde el punto de vista profesional, ¿apuntaremos primero a producir hombres y mujeres listos para el empleo, utilitarios, vendibles, intercambiables, u optaremos más bien por ciclos de enseñanza iniciática que apuntarían a transmitir el arte de aprender en el aprendizaje mismo?".

LA RESPUESTA DE LA UNIVERSIDAD EN MATERIA DE ENSEÑANZA

Frente a los nuevos requerimientos, la universidad debe

luchar por una profunda renovación de los métodos pedagógicos y de los contenidos. En materia de pedagogía, en Europa se constata que ésta es muy pasiva. Es urgente desarrollar una pedagogía activa que comprometa al estudiante en su aprendizaje: lecturas, trabajos personales, trabajos en grupo. Es indispensable la apertura a la creatividad y a la iniciativa. Se debe dejar lugar a las nuevas técnicas de enseñanza, que están dominadas hoy en día por el mundo anglo-sajón.

Para alcanzar tales objetivos pedagógicos, es esencial que los profesores universitarios reciban la formación apropiada. La Universidad Católica de Lovaina ha creado, hace dos años, un instituto de pedagogía y de multimedias. Una decena de personas estudian allí los métodos pedagógicos, las nuevas tecnologías, el aprendizaje a distancia. Se organizan sesiones de formación de interés para los profesores y asistentes. Se desarrolla, para dar algunos ejemplos: la comunicación, el concepto de curso y la organización de los exámenes.

Para responder a las dificultades de la universidad masiva, se toman medidas particulares durante el primer año: comités de años, equipos de maestros, métodos de recuperación para los estudiantes que fracasan desde los primeros meses. Igualmente, parece oportuno instalar mecanismos de orientación progresiva y de pasillos durante los primeros años.

El aprendizaje de lenguas se introduce en la universidad.

Podría concebirse como parte del programa de secundaria, pero nos vemos obligados a subsanar las carencias en este campo.

En resumen, las reformas pedagógicas llevadas a cabo en la Universidad Católica de Lovaina apuntan a activar el interés del estudiante por los estudios. Estamos convencidos de que, como actor de su enseñanza en vez de alumno pasivo, alcanzará más rápido los objetivos definidos anteriormente para el diplomado universitario.

LA RESPUESTA DE LA UNIVERSIDAD EN MATERIA DE INVESTIGACION

Algunos podrían concebir una universidad sin investigación, pero estamos convencidos de que no podría mantenerse así la calidad de la formación que ella proporciona. La investigación forma exploradores del conocimiento que estarán en estado de comprender, adoptar una actitud crítica frente al saber y, en definitiva, de formar estudiantes.

El mayor problema de la investigación hoy en día es la frontera cada vez más larga que separa lo conocido de lo desconocido; como prueba de ello, el número de publicaciones se duplica cada quince años. Ya no es posible ocupar la totalidad del terreno. Además, los equipos son cada vez más costosos y el trabajo en ellos se torna indispensable.

En este final del siglo XX, la investigación adquiere un carácter cada vez más multidisciplinario. El investigador del

mañana no podrá contentarse con saberlo todo sobre su disciplina; deberá ser capaz de comunicarse atravesando las fronteras de su dominio particular. Estos objetivos son válidos tanto para las ciencias exactas como para las ciencias humanas.

Esta evolución de la investigación tiene consecuencias importantes en su organización en la universidad. Se puede citar:

- La necesidad de elegir equipos de excelencia, sometidos a una evaluación periódica.
- La obligación de trabajar en redes de investigación inter-universitarias, europeas e internacionales.
- El desarrollo extensivo de las escuelas doctorales donde los investigadores reciben una formación para la investigación, tanto en extensión como en profundidad.
- El equilibrio entre la investigación básica y aplicada, o no orientada y orientada, seguridad de desarrollo para la economía de la región.

CONCLUSION

La universidad debe afrontar con energía los desafíos del siglo XXI si desea mantener su posición de institución de élite que ha ocupado a lo largo de los siglos pasados. Además debe redefinir su rol de actor en la sociedad.